

# Participación alemana en los congresos internacionales para la defensa de la cultura de 1935 y 1937<sup>1</sup>

TERESA CAÑADAS GARCÍA

Universidad Complutense de Madrid

Recibido: 3 de enero de 2010

Aceptado: 15 de marzo de 2010

## RESUMEN

Muchos de los artistas alemanes que se vieron obligados al exilio a causa de la toma de poder nazi, no dudaron en poner en juego todas sus destrezas artísticas en pro de la lucha antifascista. A ellos se unieron artistas de diversos países.

El I y II Congreso Internacionales de Escritores para la Defensa de la Cultura, celebrados en 1935 y 1937 respectivamente, fueron una muestra del deseo de unidad existente entre los escritores de varias nacionalidades en la lucha contra el fascismo. En este estudio se analizará el pensamiento alemán visto a través de la participación de escritores en ambos congresos.

**Palabras clave:** Congresos Internacionales de Escritores para la Defensa de la Cultura, exilio alemán antifascista, Guerra Civil Española.

*The Voice of the Germans in the International Writers' Congress for the Defence of Culture (1935 and 1937)*

## ABSTRACT

Many of the German artists who were forced into exile by the Nazi rise to power did not hesitate to bring all their artistic skills into play to fight Fascism. They were joined by artists from many other countries.

The 1st and 2nd International Writers' Congress for the Defence of Culture, held on 1935 and 1937 respectively, were proof of the desire for unity between writers of different nationalities in the fight against Fascism. This article analyses German thinking seen through the contributions of writers in both congresses.

---

<sup>1</sup> Esta ponencia está realizada gracias a la financiación del Ministerio de Educación y Cultura Español en el marco de la beca de Formación de Personal Universitario.

**Key words:** International Writers' Congress for the Defence of Culture, German antifascist exile, Spanish Civil War.

En los años 1935 y 1937 se celebraron en distintos países de Europa dos congresos internacionales de escritores para la defensa de la cultura en que los intelectuales alemanes aportaron sus ideas en torno a la cultura y al papel de los escritores en la literatura. El primero de ellos tuvo lugar en París del 21 al 25 de junio de 1935 y el segundo se celebró en Madrid, Valencia, Barcelona y París entre el 4 y el 18 de julio de 1937.

La situación en que se encontró Alemania a comienzos de los años 30 obligó a muchas personas a huir del país y a buscar refugio en otras naciones de acogida. El origen fue la toma de poder por parte del *Nationalsozialistische Deutsche Arbeiterpartei* (NSDAP) y de su máximo dirigente, Adolf Hitler, que el 30 de enero de 1933 fue nombrado Canciller Imperial por el mariscal Paul von Hindenburg<sup>2</sup>. Empezó inmediatamente a perseguir a toda persona que se opusiera al régimen totalitarista nazi. La noche del 27 de febrero de 1933 ardió el Parlamento alemán y se presentaron en el lugar de los hechos Hitler, Goebbels (Ministro de Propaganda) y Göring (Presidente del Parlamento y Ministro del Interior). Según los medios de comunicación, los culpables del acto fueron los militantes de la izquierda, en especial del *Kommunistische Partei Deutschlands* (KPD). A consecuencia de esto, la *Sturmabteilung* (SA) llevó a cabo durante los días siguientes al 27 de febrero arrestos carcelarios de intelectuales, artistas, escritores y de casi todos los miembros dirigentes del KPD.

El 28 de febrero de 1933, para impedir sobre todo la movilización de la izquierda, entró en vigor una ley de emergencia *para proteger al pueblo y al Estado*<sup>3</sup> con la que perdieron su vigencia principios y derechos de la Constitución de Weimar tan esenciales como el secreto postal, la libertad de opinión, la libertad de asociación, la seguridad de la propiedad y la libertad de prensa; se obligaba así a la disolución de todos los partidos que no fueran el NSDAP y se siguió arresando a comunistas, anarquistas y socialdemócratas<sup>4</sup>. Comenzó poco a poco a tomar forma un *terror legalizado*.

---

<sup>2</sup> Con este cargo se le otorgaba el poder para la derogación de cualquier artículo vigente en las leyes alemanas.

<sup>3</sup> SIM, D.-S., *Antifaschistische Literatur deutscher Schriftsteller der inneren Emigration und des Exils*. Aachen: Wissenschaftsverlag 1994.

<sup>4</sup> Alexander Stefan habla de la brevedad de estos arrestos: "Immerhin waren 1933 zum Teil recht populäre kommunistische Autoren wie Willi Bredel, Hermann Duncker, Egon Erwin Kisch, Kurt Kläber, Berta Lask, Ludwig Renn, Anna Seghers und Karl August Wittfogel in die Hände der nationalsozialistischen Behörden gefallen. Mit Ausnahme von Renn, der wegen Hochverrats eine zweieinhalbjährige Gefängnisstrafe absitzen mußte, waren alle der Genannten spätestens 1934 wieder frei... einige der Entlassungen geschahen zweifellos auf Grund der ausländischen Staatsbürgerschaft der Betroffenen", STEPHAN, A., *Die deutsche Exilliteratur 1933-1945*. München: C. H. Beck 1979, p. 39.

La primera demostración pública de violencia, del *terror legalizado*, fue el 1 de abril de 1933, día en que se hizo boicot a comercios, fábricas, bancos y editoriales judíos para impedir el ejercicio de su profesión a judíos, ya fueran funcionarios, abogados, notarios, periodistas, médicos, etc. y para que sólo arios estuvieran al cargo de todas las profesiones. Más adelante, el 10 de mayo de 1933, hubo un fuerte ataque contra la cultura y la ciencia: se quemaron al aire libre junto a diversas universidades alemanas todos aquellos libros no sólo de escritores judíos, la raza más perseguida por los nazis, sino también de otros escritores anteriores y actuales considerados como revolucionarios o enemigos del régimen que se estaba intentando establecer. Los autores contemporáneos de toda esta literatura destruida no propugnaban una forma literaria concreta, unos temas comunes o un estilo estético compartido, pero algo les unió aquel día: ser víctimas del odio nazi y el deseo de luchar contra el cada vez más devastador fascismo.

La imposición de las ideas del NSDAP no se demostró únicamente en actos públicos como la quema de libros y el boicot a los establecimientos judíos, sino que hubo asimismo una estricta organización interna en el partido para tener un control total sobre la cultura. Así, en marzo de 1933, Goebbels creó el *Reichsministerium für Volksaufklärung und Propaganda*, cuyo departamento VIII se refería a cuestiones literarias. Más adelante, el 15 de noviembre de 1933, creó la *Reichskulturkammer* (RKK), dedicada especialmente a asuntos culturales de la nación<sup>5</sup>. Todo aquel que quisiera producir alguna obra artística debía pertenecer a la RKK, demostrar que era ario y comprometerse por escrito al servicio del nacionalsocialismo.

Ante estas circunstancias cada vez más dramáticas y adversas, intelectuales, escritores y artistas que se oponían al régimen y que estaban siendo perseguidos, buscaron estrategias para escapar del terror y de la crueldad nazi: la opción más segura, aunque ardua, consistía en huir de Alemania y refugiarse en otros lugares donde no hubiera amenazas. Desde 1933 se empezó a buscar asilo en países como Francia, la Unión Soviética, los países nórdicos, Holanda, Suiza, Checoslovaquia, Estados Unidos, etc.

En este artículo se va a tratar de analizar la participación alemana en los congresos internacionales para la defensa de la cultura de 1935 y 1937. Se analizará la diversidad o identidad de criterios con respecto a la participación de escritores de otras naciones como la URSS, Francia, Italia, Alemania, Estados Unidos y España en momentos tan decisivos como fueron los años 30, no sólo por la llegada del fascismo a varios países, la expulsión y la amenaza de escritores de Alemania por parte de los nazis, sino también por la Guerra Civil española y el fortalecimiento del comunismo en la URSS y su transmisión a otras naciones.

---

<sup>5</sup> Se subdividía a su vez en distintas secciones para así llegar más eficazmente a todos los ámbitos culturales: la *Reichsschrifttumskammer* (RSK) a la que pertenecieron hasta 5.000 escritores, 70.000 libreros, 10.300 empleados en editoriales y librerías, 2.500 librerías, 3.200 representantes de editoriales, 1.800 bibliotecarios y 400 profesores; la *Reichspressekammer*, la *Reichsrundfunkkammer*, la *Reichstheaterkammer*, la *Reichsmusikkammer* y la *Reichskammer der bildenden Künste*. FAUSTMANN, U. J., *Die Reichskulturkammer. Aufbau, Funktion und rechtliche Grundlagen einer Körperschaft des öffentlichen Rechts im nationalsozialistischen Regime* Bonn: Friedrich Wilhelm Universität 1990.

Como modelo o antecedente a ambas reuniones de intelectuales se encuentra el primer congreso soviético, celebrado en 1934 en Moscú, en el que participaron algunos de los escritores que más tarde estarán presentes en los congresos de 1935 y 1937. Allí se encontraron personalidades de diversas nacionalidades unidas bajo el patrocinio marxista. En él se discutieron las directrices literarias soviéticas, que quedaron concretadas en la definición de escribir según el realismo socialista como mejor camino para llevar a cabo la lucha de clases. Fiodor Panifiorov, en el Primer Congreso de Escritores para la Defensa de la Cultura, citó la definición del realismo socialista según quedó establecida en el Estatuto de la Asociación Soviética de Escritores:

Es el método principal de la literatura artística y de la crítica literaria soviéticas, exige del artista una representación verídica e históricamente concreta de la realidad en su desarrollo revolucionario. En esto, la fidelidad a la verdad y la concreción histórica de la representación artística de la realidad tienen que ir unidas a la tarea del cambio educativo ideal y de la educación de los hombres trabajadores dentro del espíritu del socialismo.<sup>6</sup>

El Primer Congreso Internacional para la Defensa de la Cultura, como ya se ha dicho previamente, tuvo lugar en París en 1935. En esas fechas Francia era un país al que habían emigrado muchos escritores alemanes en busca del exilio<sup>7</sup>; allí comenzaron pronto a desarrollar actividades como la fundación de periódicos, la colaboración con intelectuales que se quedaron en Alemania llevando a cabo actividades en la clandestinidad, fundaron asociaciones, publicaron libros, etc.

Además, mantenían el contacto con alemanes exiliados en Inglaterra, la URSS, Checoslovaquia e intentaban permanecer y luchar unidos ante la amenaza nazi. Reflejo de este intento de unidad es la idea que perseguían los alemanes de la creación de un Frente Popular del estilo del que había en España, aunque no lo consiguieron.

Los escritores franceses, por su parte, también tenían inquietudes ante la situación política mundial y, aunque no se vieran amenazados tan directamente por el nacionalsocialismo como lo fueron los alemanes, siempre hubo colaboración y solidaridad con los expatriados. El ambiente de los exiliados alemanes en el año 1935 y en años precedentes se puede observar en los encuentros que tenían los escritores en los cafés y su participación en la prensa periódica literaria o política. Hubo, sobre todo, tres grandes logros culturales de los escritores, periodistas, artistas y escritores alemanes:

---

<sup>6</sup> PANIFIOROV, F., «El realismo socialista» en: AZNAR SOLER, M., *I Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura. París, 1935*. Vol. I. Valencia: Conselleria de Cultura, Educació i Ciencia de la Generalitat Valenciana 1987, p. 167.

<sup>7</sup> Según indican RUTH FABIAN y CORINNA COULMAS en su estudio sobre la emigración alemana a Francia *Die Deutsche Emigration in Frankreich nach 1933*. Múnich / Nueva York / Londres / París: K.G. Saur 1978, se pueden distinguir cinco etapas claves, de las cuales 3 son previas al I Congreso Internacional para la Defensa de la Cultura celebrado en París.

En el año 1933 se publicó en *Éditions du Carrefour* el *Braunbuch über Reichstagsbrand und Hitlerterror* con una tirada de 600.000 ejemplares en 15 idiomas<sup>8</sup> y que llegó a alcanzar 29 ediciones. Fue todo un éxito propagandístico llevado a cabo con la colaboración de Willi Münzenberg, André Simone, Alexander Abusch, Bodo Uhse, Alfred Kantorowicz, Arthur Koestler y Albert Norden, entre otros. En él se hablaba sobre los juicios que se estaban celebrando en Alemania para esclarecer quiénes fueron los culpables de la quema del Parlamento del 27 de febrero de 1933; el principal acusado era Marinus van der Lubbe, pero también había en el banquillo de los acusados tres miembros comunistas. En el libro se hacía asimismo referencia al tipo de *política*, si cabe denominarla así, que estaba llevando a cabo el nacionalsocialismo de Hitler en Alemania<sup>9</sup>.

El 10 de mayo de 1934, primer aniversario de la quema de libros pública llevada a cabo por los nazis, se inauguró en París la *Deutsche Freiheitsbibliothek*, cuyo director era Alfred Kantorowicz. En ella se encontraban no sólo ejemplares de los libros que habían sufrido en las llamas nazis, de la literatura prohibida en Alemania, sino también obras sobre el fascismo y sobre el nacionalsocialismo, incluidos escritos del propio Adolf Hitler y de Houston Stewart Chamberlain. La mayor parte de los volúmenes de que dispuso la biblioteca fueron cedidos por los propios emigrantes tras una petición que se hizo en la prensa del exilio en el mismo año 1934 y que consiguió reunir más de 20.000 obras. La biblioteca fue conocida como el mayor archivo antifascista internacional y, a principios de 1939, tenía ya más de 200.000 periódicos, panfletos y folletos. El iniciador de esta biblioteca y de las actividades que en ella se organizaron fue el mismo que promovió la edición del *Braunbuch*, Willi Münzenberg, jefe de propaganda de la Internacional Comunista hasta su ruptura y separación del partido en 1937.

El tercer gran acontecimiento de la vida cultural del exilio en Francia fue el propio Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura. En él participaron Bertolt Brecht, Egon Erwin Kisch, Henri Barbusse, André Malraux, Max Brod, Ernst Toller, Alfred Kerr, Anna Seghers, Heinrich Mann, Lion Feuchtwanger, Gustav Regler, Bodo Uhse, Alfred Kantorowicz, Klaus Mann y Erich Weinert. Con la celebración de este congreso se pretendía demostrar la unidad cultural existente entre intelectuales en la lucha contra el fascismo y dar así un ejemplo a los políticos, que no parecían estar igual de unidos.

Romain Rolland y Henri Barbusse tuvieron que ver mucho con la creación de un movimiento internacional contra el fascismo imperialista, pues como respuesta a las iniciativas del *Komintern*, convocaron un Congreso Mundial contra la Guerra, en Amsterdam, que se celebró a finales de agosto de 1932. Posteriormente se celebraría en la sala Pleyel de París un Congreso Antifascista europeo con participación de

---

<sup>8</sup> PATKA, M. G., *Zu nahe der Sonne*. Berlín: Aufbau Taschenbuch Verlag 1999, p. 30.

<sup>9</sup> Al *Braunbuch über Reichstagsbrand und Hitlerterror* le siguieron el *Braunbuch II-Dimitroff contra Göring* y el *Weißbuch über die Erschießungen vom 30. Juni*, ambos publicados en 1934 en Francia. Tras el exilio se han escrito más libros parecidos a éstos que son conocidos como los *Braunbücher*. Para los exiliados en México, como ya veremos, el *Braunbuch über Reichstagsbrand und Hitlerterror* fue modélico.

más de 20 países del 4 al 6 de junio de 1933, criticado por su fuerte inspiración marxista. A raíz de estos dos congresos se creó en 1933 un comité llamado Amsterdam-Pleyel de lucha contra la guerra y el fascismo, cuyo presidente fue el propio Barbusse. No olvidemos tampoco la importancia que tuvo el I Congreso de Escritores Soviéticos celebrado en Moscú en 1934, del 17 de agosto al 1 de septiembre, que ya he citado previamente, pues la participación soviética junto a la alemana y la francesa, fueron las más importantes del I Congreso para la Defensa de la Cultura.

En febrero y marzo de 1935 se redactó un llamamiento para la celebración del congreso y se aprobó el manifiesto definitivo respectivamente “un grupo de escritores, ante los peligros que amenazan a la cultura en ciertos países, plantean la iniciativa de reunir un congreso para examinar y discutir los medios para su defensa. Se proponen la precisión de las condiciones de la creación literaria así como de la relación entre el escritor y su público”<sup>10</sup>. Aunque el inicio del encuentro estaba previsto para el 3 de junio de 1935, se celebró finalmente entre el 21 y el 25 de junio en la Mutualidad de París con 230 delegados de 38 países.

El congreso se organizó en torno a distintas áreas temáticas: la herencia cultural, la función social del escritor, el individuo, el Humanismo, nación y cultura, los problemas de la creación y la dignidad del pensamiento y la defensa de la cultura.

El contexto común de los escritores lo resume André Gide en el discurso de apertura del día 21 de junio de 1935:

¿Qué es lo que se entiende, pues, cuando decimos que la cultura está en peligro? Un miedo común nos reúne aquí y lleva a responder a nuestra inquietud a tantos representantes ilustres de múltiples países [...] que la cultura está amenazada es cosa que el empobrecimiento intelectual de ciertos países obliga a aceptar [...] los ejemplos vecinos nos instruyen al extremo de sentirnos más o menos amenazados [...] permitimos conocer los diferentes aspectos de tales peligros, las diferentes maneras de comprenderlos y enfrentarlos. Estimo que es preciso partir de este punto: considerar la cultura que pretendemos defender como producto de la suma de las culturas particulares de cada país; que esta cultura es nuestro bien común; que ella es común a todos y por tanto internacional.<sup>11</sup>

Estas palabras dejan ver que la literatura y los escritores se sentían amenazados: una cuestión extraliteraria, el imperialismo fascista, hace que los autores se planteen los caminos que han de seguir para que la verdadera cultura no se vea amenazada y, en su caso, saber defenderla por encima de todo. Que tal preocupación trascienda las fronteras de muchos países muestra la importancia que tuvo el congreso y las cuestiones que en él se trataron.

Hubo 20 ponencias por parte de los alemanes, si incluimos al autor austriaco Robert Musil, único representante de su país, 27 francesas y 15 soviéticas. Ellas forman el mayor número de participaciones en el congreso. Es llamativa la poca relación existente entre miembros de diversos países: cada delegación plantea unos temas

<sup>10</sup> En *Le monde* (5 de abril de 1935), p. 3.

<sup>11</sup> Cit. en AZNAR SOLER, M., op. cit., 105.

distintos, haciéndose apenas referencia los unos a los otros, a no ser que sean de la misma nacionalidad. Esto quiere decir que en el fondo, cada nacionalidad se veía en unas circunstancias distintas y con unas preocupaciones con rasgos particulares.

Sin embargo, hay algunos temas polémicos que se trataron comúnmente como fueron el trotskismo, el comunismo, el surrealismo, el arte por el arte, el mecanicismo, el humanismo y la relación existente entre política y literatura. Entre los participantes de habla alemana la gran polémica surgió a partir de la comunicación de Robert Musil: él defendió la ausencia de relación entre lo político y literario, se declaró apolítico y ridiculizó cualquier sistema, tanto el nazismo como el comunismo. Planteó la siguiente diatriba: “¿Se obtiene la noción de cultura (como una especie de “lo que sobra”) restando de la cultura nacional, burguesa, fascista, proletaria, etcétera, lo que cada una de ellas tenga de nacional, burguesa, etcétera, o esa noción tienen una entidad autónoma, que puede manifestarse de diversas maneras?” Él mismo contestó diciendo “creo que una reflexión objetiva debe decantarse, por muchas razones, por la segunda hipótesis”, es decir, que la cultura es una entidad autónoma: “la cultura no está vinculada a ninguna forma política”<sup>12</sup>.

Bodo Uhse cita y refuta la teoría de Musil en su ponencia “La verdad es el adversario del Fascismo”. En ella dice:

La política es forma y expresión de las circunstancias sociales. Estamos todos sometidos a ella, es decir, estamos sujetos a ella, somos su objeto, más de lo que quisiéramos [...] ¿es que no ha experimentado usted en perjuicio suyo que la política influye en la vida del artista creador, que tienen influencia sobre sus obras, y que la política somete precisamente el proceso creativo a sus leyes?<sup>13</sup>

Podemos ver, pues, que para Musil, el ideal literario queda fuera de todo alcance político, que su postura es más bien ilusoria si pensamos sobre todo en las circunstancias históricas en las que lo dice. Uhse, en cambio, hace una llamada al realismo de los acontecimientos políticos de los últimos años en los que él mismo ha sido expulsado de Alemania por sus ideas. Piensa que la verdad es el auténtico enemigo que podrá acabar con el fascismo.

Uhse critica asimismo la revisión que hace Max Brod del romanticismo, otro de los temas importantes que preocupa a la delegación alemana. Brod, citando a Hein-

---

<sup>12</sup> Robert Musil en: *ibid.*, 118-119. Los textos de las ponencias en alemán están extraídos de KLEIN, W., *Paris 1935. I. Internationaler Schriftstellerkongreß zur Verteidigung der Kultur. Reden und Dokumente*. Berlín: Akademie Verlag 1982: “Gewinnt man den Begriff der Kultur daraus (und gleichsam als das, was übrigbleibt), daß man von der nationalen, bürgerlichen, faschistischen, proletarischen Kultur das abzieht, was an ihr national, bürgerlich usw. ist, oder ist ihr Begriff etwas Selbstständiges, das sich auf vielerlei Weisen verwirklichen kann?”

Ich glaube, daß sich eine unbefangene Überlegung aus allerhand Gründen für die zweite Auffassung entscheiden muß. Kultur ist an keine politische Form gebunden.”

<sup>13</sup> Bodo Uhse en: *ibid.*, 427-430. “Politik ist Gestaltung und Ausdruck der gesellschaftlichen Verhältnisse. Wir alle unterliegen ihr, das heißt, wir sind von ihr betroffen, sind ihr Objekt, mehr sogar, als wir wahrhaben möchten.

Haben Sie es nicht zu Ihrem Schaden erfahren, daß die Politik das Leben des schaffenden Künstlers beeinflußt, und daß die Politik gerade den Prozeß des Schaffens ihren Gesetzen unterwirft?”

rich Heine como modelo, denuncia y señala como incorrecta la interpretación que hacen algunos al considerar el romanticismo alemán *noble* como un antecedente del nacionalsocialismo actual y diferencia, por tanto, entre “el antiguo romanticismo alemán y lo que hoy pretende ser el romanticismo”; prefiere dejar el sueño para el individuo y la razón y la claridad para la colectividad: “que no traten de extinguirse mutuamente, sino que se unan ambos por la palabra más misteriosa que tiene la lengua, por su palabra mágica suprema por la palabra más sencilla y”<sup>14</sup>. Pero Uhse no encuentra que haya separación entre sueño y realidad, pues afirma “hay en esta sala hombres que viven en circunstancias que representan la realización del sueño más audaz que jamás haya soñado la humanidad”.

Otra de las ideas que se repiten en las ponencias de escritores alemanes como Alfred Kerr, Bertolt Brecht, Alfred Kantorowicz, Anna Seghers y Heinrich Mann es la de dar al exiliado y al poeta escritor un papel primordial en la lucha contra el fascismo. Alfred Kerr dice: “el exiliado debe ser eso: un mártir en rebelión, una víctima fecundante y un *infeliz* que ha seguido siendo feliz”<sup>15</sup>. Alfred Kantorowicz, bajo el título “Preparaciones bélico-literarias”, va analizando el modo de adoctrinamiento de masas que sigue el nacionalsocialismo, como “la guerra se presenta como solución a la *necesidad de paz*” cuando en realidad lo que se esconde detrás de la guerra es el interés particular de unos cuantos. La tarea de los escritores antifascistas es por tanto para él “denunciar el lenguaje, desenmascarar la mentira [...] contraponer los falsos ideales a la verdadera realidad [...] contraponemos nuestro conocimiento a su imagen engañosa”<sup>16</sup>. Siempre tomando como punto de partida el juego entre la verdad y la mentira.

Anna Seghers expresa su convicción de que los exiliados han de arrancar los verdaderos bienes culturales de la nación a sus supuestos administradores y lo enfoca todo desde el punto de vista de la Patria (es ella la única en el congreso que se centra en el *amor a la Patria*) y de la manipulación del concepto que han hecho los nazis para ganar adeptos para su causa

En cierto sentido, la famosa mentira es verdad, y por eso es tan seductora *la patria te necesita*. Hasta ahí esa misma persona, con todas sus cualidades y atributos era inutilizable, desempleada, molesta; en cada patria sobraban millones de su especie. Y, de repente, es útil... le hace falta la persona entera, pide el sacrificio supremo... en los tiempos de paz no existía la igualdad, ahora existe una seducción poderosa, engañosa: la igualdad ante la muerte.

<sup>14</sup> Max Brod en: *ibid.*, 222-225. “Man muß vielmehr abgrenzen: die alte deutsche Romantik und das, was sich heute als Romantik aus gibt.

Nicht eines das anderes auslöschend, sondern beide verbunden durch das geheimnisvollste Wort, das die Sprache hat, durch ihr allerhöchstes Zauberwort, durch das einfache Wort *ich*.”

<sup>15</sup> Alfred Kerr en: *ibid.*, 159. “Der Emigrant muß sein: ein rebellierender Märtyrer, ein beruchtendes Opfer und ein *Unglücklicher*, der glücklich geblieben ist.”

<sup>16</sup> Alfred Kantorowicz en: *ibid.*, 318-324. “Der Krieg wird zum Ausweg gesetzt aus der *Not des Friedens*. Die Phrase zu denunzieren, die Lüge zu entlarven [...] den falschen Idealen die echte Wirklichkeit entgegenzusetzen [...] ihren Trugbildern werden wir unser Bewußtsein gegenüberstellen.”



Ante esto, que es lo que ha sucedido y está sucediendo en Alemania, Seghers se fija en la voluntad comunista de la lucha de clases, en la que lo más importante sea “la fuerza de trabajo de los [...] obreros”, puesto que “quien ha trabajado en las fábricas, quien se ha manifestado en nuestras calles, quien ha luchado en nuestra lengua, no sería humano si no amara a su patria”<sup>17</sup>. El amor a la patria es pues, loable, pero entendido desde el punto de vista comunista. El escritor, por su parte, ha de saber que la lengua constituye un instrumento poderoso capaz de derribar el muro de la sociedad. Los que intentan derribar el muro son los verdaderos representantes de la patria.

Heinrich Mann se centra en su comunicación en uno de los fines del congreso “hay que ofrecer resistencia. Hay que armarse, no con paciencia, sino con convicciones muy firmes. Hay que seguir ejemplos y ponerse de acuerdo sobre lo que hay que hacer. Ante todo separemos las literaturas verdaderas de las engañosas, lo cual es perfectamente posible”. Él apuesta por la libertad de expresión y se ve como continuador de una tradición de ejemplos brillantes como los de Clemenceau, Lenin o Thomas Massaryk que se guiaron por la dignidad del espíritu, pues “la justicia de cada orden social se mide precisamente por el nivel con el que éste reconoce el pensamiento y se esfuerza en desarrollarlo”. Es por esto que los intelectuales tienen un papel especialmente importante “el deber exige de los intelectuales que se opongan con todas sus fuerzas cuando los imbéciles se aúpan a ser dominadores y censores del mundo”<sup>18</sup>.

En general, el congreso tuvo un fondo bastante comunista, pues muchos de los participantes pertenecían a ese partido. Una de las mayores delegaciones fue la soviética; escritores de Ucrania, Armenia, Georgia y Bielorrusia hablaron de la situación óptima en que estaban sus naciones social y políticamente desde que formaron parte de la Unión Soviética, gracias a la presencia del comunismo en esos países. A esto hay que sumar que de las otras dos delegaciones predominantes, la francesa y la alemana, muchos eran miembros del Partido Comunista Francés y Alemán, que habían estado en el congreso de Moscú de 1934 y seguían las directrices que el partido marcaba. Por eso escritores como Hans Marchwitza, Rudolf Leonhard, Ernst Bloch o Gustav Regler hablaron de la fuerza combativa que poseía el

---

<sup>17</sup> Anna Seghers en: *ibid.*, 370-373. In gewißem Sinne ist die Lüge wahr und deshalb furchtbar verlockend: *das Vaterland braucht dich*. Bis jetzt war derselbe Mensch mit all seinen reichen Werten, mit all seiner Begabung unverwertbar, ungebraucht, lästig, in jedem Vaterland Millionen seiner Art zuviel. Auf einmal ist er verwertbar [...] auf einmal braucht [das Vaterland] den ganzen Menschen, den letzten Einsatz [...] im Frieden gab es keine Gleichheit, jetzt gibt es, mächtige, betrügerische Verlockung, die Gleichheit vor dem Tod.

Doch wer in unseren Fabriken gearbeitet, auf unseren Straßen demonstriert, in unserer Sprache gekämpft hat, der wäre kein Mensch, wenn er sein Land nicht liebte.”

<sup>18</sup> Heinrich Mann en: *ibid.*, 383-386. “Wiederstand ist geboten. Man muß sich wappnen, nicht mit Geduld, sondern mit gefestigten Überzeugungen. Man muß Beispielen folgen und sich einig werden, was zu tun ist. Vor allem scheiden wir die wahren Literaturen von den verlogenen, was durchaus möglich ist.

Das Recht jeder Gesellschaftsordnung reicht genau so weit, als sie den Gedanken anerkennt und bemüht ist, ihn zu verwirklichen.

Die Pflicht aber verlangt von den Intellektuellen, dass sie sich widersetzen mit allen Kräften, wenn Dummköpfe sich aufwerfen zu Weltbeherrschern und zu Zensoren.”

pueblo obrero, de la grandeza del humanismo socialista y de la necesidad de promoverlo, de la fuerza productiva de la poesía y de la literatura si se usaba con los fines socialistas, etc. Recordemos que estamos hablando del año 1935, cuando aún no ha estallado la Guerra Civil española y quedan aún cuatro años para que estalle la Segunda Guerra Mundial.

Aunque una gran parte del congreso fuera más bien propagandística por parte de los comunistas, el evento tuvo mucho eco entre la prensa, removió a los escritores, suscitó diversas opiniones y hubo cierto diálogo entre las distintas partes. La unión internacional quedó patente en la “Resolución final del Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura” con la fundación de una Asociación Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura, dirigida por un Buró Internacional que contaría entre sus principales trabajos el de

garantizar la traducción y publicación de las obras, libros y manuscritos de calidad prohibidos en sus respectivos países [...] estimulará la actividad traductora de los diferentes países y controlará la calidad de las traducciones [...] y se esforzará en conseguir su publicación [...] facilitar viajes y estancias de escritores en los diversos países, elaborará listas de obras de calidad, estudiará diferentes formas de apoyo a las producciones más eminentes de la literatura contemporánea, preparará un Segundo Congreso Internacional de Escritores y estará dispuesto a luchar en su campo específico, que es el de la cultura, contra la guerra, el fascismo.<sup>19</sup>

El Buró Internacional, compuesto por 112 miembros y bajo la presidencia de 12 miembros de diversas nacionalidades (entre los alemanes Thomas y Heinrich Mann), no consiguió llevar a cabo todos sus objetivos, como la creación de un Premio Internacional de Literatura, pero mantuvo unidos, con sede en París, a los delegados de diversos países<sup>20</sup>.

Wolfgang Klein recoge en su edición del congreso una carta que Johannes R. Becher dirigió a la dirección de la Unión Internacional de Escritores Revolucionarios, tras acabar el encuentro de París. Esta organización fue creada en noviembre de 1930 con la participación de varios países con el fin de desarrollar organizaciones de escritores revolucionarias del lado del Partido Comunista. En esa carta Becher hace una valoración del congreso como “ein großer Erfolg und teilweise sogar unerwarteter Erfolg”<sup>21</sup>. Dice abiertamente que para los comunistas ha habido muchos puntos positivos, que han podido hacer propaganda, y, aunque la organización del congreso haya sido acusada de comunista, reconoce que han facilitado a sus oponentes que haya habido tales denuncias.

Heinrich Mann habla del congreso en “Ein denkwürdiger Sommer”:

<sup>19</sup> Ibid., 476-479.

<sup>20</sup> La delegación alemana estaba compuesta por: Heinrich Mann, Thomas Mann, Bertolt Brecht, Lion Feuchtwanger, Leonhard Frank, Oskar-Maria Graf, Hans Marchwitza, Egon Erwin Kisch, Anna Seghers, Erich Weinert, Johannes R. Becher y Gustav Regler; estos dos últimos secretarios.

<sup>21</sup> Johannes R. Becher en KLEIN, W., op. cit., 458.

der Sommer des Jahres 1935 wird mir merkwürdig bleiben durch den I Internationalen Schriftstellerkongreß [...] es war etwas völlig Neues: so viele schaffende Intellektuelle aus vielen Ländern... aber alle von derselben Front, alle zu "Verteidigung der Kultur" entschlossen [...] der Kongreß der Schriftsteller, als erster in großer Öffentlichkeit abgehalten, hat einer außerordentlichen Zahl von Menschen Mut gemacht. Alle diese Menschen haben entschlossene Freunde ihrer Sache gesehen und gehört.<sup>22</sup>

Quizás dijo esto sólo desde su punto de vista, pues el congreso ofreció polémicas como la ya citada de Robert Musil y la de Louis Aragon contra los surrealistas. Aunque Johannes R. Becher afirme que "Der Charakter des Kongresses war ziemlich einseitig demonstrativer Natur, Diskussionen im eigentlichen Sinn gab es nur ausnahmsweise"<sup>23</sup>. Y es que en realidad muchas veces el congreso pareció más una sucesión de diversos puntos de vista en lugar de una discusión activa para definir comúnmente cómo la cultura había de ser defendida. Con referencia a la delegación alemana Heinrich Mann afirma "wir Deutschen befinden uns auf dem Kongreß wie auf der Landkarte, in der Mitte zwischen Franzosen und Russen [...] Außer dem warnenden Beispiel haben wir dem Kongreß eigentlich nichts zu bieten"<sup>24</sup>.

El *warnende Beispiel* me parece una aportación alemana al congreso muy importante, pues si prestamos atención a algunas ponencias como las inglesas o estadounidenses, parecen estar muy ajenos a la amenaza fascista con la que los alemanes estaban tan familiarizados.

El Segundo Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura no necesitó este *warnende Beispiel*. Cuando se celebró, en 1937, en España estaba llevándose a cabo la Guerra Civil. Este congreso tuvo la peculiaridad de contar con distintas sedes: Valencia, Madrid, Barcelona y París.

La decisión de que tuviera lugar en España partió de la Asociación Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura antes de la sublevación militar de junio de 1936, lo que trajo consigo que la *defensa de la cultura* se identificara con el antifascismo, se apoyaran las posiciones de la Unión Soviética y se denunciara el peligro de la política de no intervención que apoyaban algunas democracias occidentales.

En general, Aznar Soler afirma en sus estudios sobre el congreso que hubo "poca calidad de los trabajos como aportación a un debate teórico de problemas específicamente literarios. No se produjo debate, quedó soslayado por cuestiones de política antifascista, que es la que reunió a los escritores"<sup>25</sup>. Y José Álvarez Lopera no

<sup>22</sup> MANN, H., «Ein denkwürdiger Sommer» en: MANN, H., *Verteidigung der Kultur. Antifaschistische Streitschriften und Essays*. Hamburg: Claasen 1960, p. 149.

<sup>23</sup> Johannes R. Becher en KLEIN, W., op. cit., 458.

<sup>24</sup> MANN, H., «Wir sind da» en: MANN, H., op. cit., 139.

<sup>25</sup> AZNAR SOLER, M., *II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura. 1937. Actas, ponencias, documentos y testimonios*. Valencia: Conselleria de Cultura, Educació i Ciencia de la Generalitat Valenciana 1987.

duda en decir “este congreso vio arruinados sus posibles resultados literarios por la inevitable utilización propagandística de que fue objeto”<sup>26</sup>.

Para la mayoría de los escritores que acudieron al congreso, éste fue una oportunidad de estar en el corazón de las circunstancias históricas luchando activamente con sus palabras contra el fascismo. Muchos escritores habían acudido previamente a España para integrarse en las Brigadas Internacionales; para los alemanes en concreto, España representaba el lugar donde el combate antifascista podía llevarse a cabo luchando como soldados. Muchos de ellos acudieron al encuentro desde el campo de batalla y las circunstancias políticas de España propiciaron que en el congreso se hablara más de la política republicana, de la libertad y de la democracia que de cuestiones estéticas o literarias propiamente, lo que en el primer congreso no sucedió.

En el II Congreso también se dio la circunstancia de que las delegaciones mayormente representadas fueron Francia, la Unión Soviética y Alemania, en este caso, junto a España. Entre los alemanes encontramos 12 comunicaciones de Anna Seghers, Ludwig Renn, Erich Weinert, Theodor Balk, Hans Kahle, Willi Bredel, Egon Erwin Kisch, Maria Osten, Kurt Stern, Heinrich Mann, Madame Maddalena y Bertolt Brecht. Ocho de ellos hicieron referencia en sus ponencias a la lucha que se estaba llevando a cabo en España y algunos, como Ludwig Renn y Hans Kahle, estaban luchando en las Brigadas Internacionales al igual que otros muchos escritores que no pudieron acudir al congreso.

Hicieron hincapié en el ejemplo de unión internacional que representaban las Brigadas, la unidad y coraje del ejército popular español surgido prácticamente de la nada, con hombres poco o nada preparados para la guerra y la necesidad, como afirmaba Ludwig Renn de haber “dejado la pluma porque no queríamos escribir historia, sino hacer historia”. Animaba a algunos del siguiente modo “ya que nosotros no tenemos tiempo de escribir en las trincheras [...] combatid con la pluma, con la palabra, con vuestras posibilidades, pero combatid”<sup>27</sup>. Mijail Koltzov, de la delegación soviética, ponía de ejemplo al propio Renn cuando decía “Ludwig Renn ha marchado en guerra [...] conduciéndolos [a los combatientes] con un lápiz en la mano”<sup>28</sup>.

Hans Kahle alabó el ejército popular e hizo una descripción del trabajo cultural que se llevaba a cabo en las Brigadas, donde muchos hombres aprendieron a leer, a escribir y a confeccionar periódicos en los que escribían y contaban lo acontecido en las batallas, sin perder nunca la inquietud cultural. Según Willi Bredel “gracias al exilio” los escritores poseen la gran herencia cultural del pueblo y deben preservarla de sus enemigos. De este tema habla Kurt Stern cuando asegura que la cultura y la lucha han de ir siempre unidas.

<sup>26</sup> ÁLVAREZ LOPERA, J., «Arte para una guerra. La actividad artística en la España Republicana durante la Guerra Civil. Conferencia del ciclo “El arte español del siglo XX” leída en el Círculo de Bellas Artes de Madrid el 7 de marzo de 1990», *Cuadernos de arte e iconografía* 5 (1990), 117-163.

<sup>27</sup> Ludwig Renn en AZNAR SOLER, M., op. cit., 61.

<sup>28</sup> Michail Koltzov en *ibid.*, 129.

Pero muchas ponencias se perdieron en la mera alabanza al pueblo español y olvidaron los contenidos literarios y estéticos: algunas de las comunicaciones resultaron ser meros relatos del paso por España de los escritores, de las sensaciones que tuvieron en Madrid, del encuentro con personas en los pueblos españoles por los que iban pasando, etc. Sin duda es consecuencia del impacto emocional que traían consigo las nuevas vivencias de participación activa en un conflicto armado, con la cercanía de la muerte y es consecuencia también de la conciencia de defensa directa de las propias convicciones, poniendo en ello en juego la propia vida. Esa misma conciencia genera a su vez un tono que hoy nos puede parecer grandilocuente, exagerado, pero que tiene que ver con el hecho de que están viviendo circunstancias extremas, heroicas.

Los ponentes rusos, por su parte, siguieron con la tónica de hacer publicidad de las fuerzas revolucionarias y de la política comunista; así lo hacía Victor Fink cuando dijo que había un Estado al este de Europa que había desenmascarado la hipocresía. Seguían poniendo a la Unión Soviética como modelo con gran optimismo, sugiriendo que “desde cualquier rincón del globo se puede participar en la lucha”.

La delegación francesa no dejó de prestar su apoyo a España: André Malraux habló de sus viajes por Canadá y Estados Unidos recaudando dinero para España, Jean Cassou dijo que “la miseria española se ha transformado en representativa de la miseria del proletariado universal” y que “el pueblo español se ha convertido en portador de las esperanzas y de las posibilidades de todos los pueblos del universo”<sup>29</sup>. Paul Vaillant-Couturier se dirigía así a los que vivían en el exilio “como el legendario cantor ciego, evocad todo cuanto queda de vuestra patria en vosotros mismos y que no podéis ver. Con el ejemplo de España preparad la liberación de vuestra patria hablando la lengua de su razón, de sus tradiciones, de su corazón”<sup>30</sup>.

En resumen, se puede decir que el congreso que tuvo lugar en España sirvió a muchos para darse cuenta de la seriedad de la situación política internacional, de lo que suponía vivir en el exilio, luchar en la guerra y reunir ánimos para seguir luchando contra el fascismo europeo. André Chamson resume así el congreso:

¿Qué experiencia hemos realizado aquí? Podemos decir que la de la fraternidad, la del sentimiento de la dignidad humana, la de la comprensión de todo aquello sobre lo que se funda la cultura, y ese delirio de elevación que es, al mismo tiempo, su finalidad [...] si los escritores que llevamos dentro de nosotros han desaparecido momentáneamente ante la violencia de la experiencia humana por que acabamos de atravesar, que despierten y digan al mundo que la verdad y la justicia están con vosotros, que despierten y que despierten a las naciones que consienten que se ejecute el crimen.<sup>31</sup>

---

<sup>29</sup> Jean Cassou en *ibid.*, 146-147.

<sup>30</sup> Paul Vaillant-Couturier en *ibid.*, 288-292.

<sup>31</sup> André Chamson en *ibid.*, 161.